

José Lara Garrido

*La poesía de la contemplación. Relectura de la Carta para Arias Montano de Francisco de Aldana,*  
Madrid, Universidad San Dámaso, 2023, 258 pp.

ISBN: 9788417561659

Álvaro Alonso Miguel

Universidad Complutense de Madrid

alvaroalonso@filol.ucm.es

A los estudiosos o los simples lectores de la poesía de Francisco de Aldana, el nombre de José Lara Garrido no puede resultarles ajeno. Su edición de la poesía completa del “divino capitán”, aparecida en Cátedra en 1985, constituye una aportación decisiva para el conocimiento del poeta. A pesar de los juicios positivos de Menéndez Pelayo y de la admiración que le profesó Cernuda, la figura de Aldana no había recibido la atención que merecía. La valiosa edición de Rivers era solo parcial, y los estudios sobre su obra, pese a las aportaciones del propio Rivers o de Rodríguez-Moñino, no daban cuenta de la complejidad y la importancia de un poeta deslumbrante. La edición de 1985 abría nuevos caminos para la crítica, que el propio Lara Garrido no tardó en recorrer. Desde la tradición textual de Aldana hasta su uso de la mitología o su relación con Felipe II, Lara Garrido se ha ocupado de muchos aspectos esenciales de la poesía del autor y ha dado pie a nuevos trabajos sobre su vida y su obra.

En el volumen que ahora edita muy cuidadosamente la Universidad San Dámaso, el investigador se centra en la obra maestra del poeta, la *Carta para Arias Montano sobre la contemplación de Dios y los requisitos della*. El trabajo se divide en cuatro partes. La primera se propone una “hermenéutica textual” de la *Carta*, es decir, aspira a “desentrañar la originalidad poemática desde la cadena de símiles y metáforas que iluminan los versos y que [...] recogen tradiciones multiseculares que afloran en los versos de Aldana”. El primer resultado de ese esfuerzo interpretativo es cuestionar la lectura del poema como una epístola horaciana. La noción misma de “epístola horaciana” ha sido matizada, e incluso cuestionada, en trabajos como los de Ignacio Díez, Clara Marías y Eugenia Fosalba; y Lara Garrido discute también su utilidad para entender la *Carta* de Aldana. El centro de gravedad de la obra debe buscarse en otra parte, en su condición de carta contemplativa. Dios es el “radical poetológico” de la obra, de

manera que la tradición que mejor la explica es la de la literatura espiritual y, más concretamente, la mística afectivista del siglo XVI.

Esa clave de lectura permite dar cuenta no solo de las bases doctrinales de los versos, sino también de su estructura. Lara se opone a las lecturas que buscan “bloques de unidad segmentadora” en el poema, y prefiere leerlo como un “sostenido juego de *corsi e ricorsi*”; y en otro lugar habla de “una alternancia de variaciones y modulaciones” que le sirven al poeta para crear la atmósfera tan especial que caracteriza a la obra. No me parece casual que el propio Lara haya hecho observaciones parecidas a propósito de San Juan de la Cruz. En un importante trabajo de 1995, “La primacía de la palabra como música y memoria en San Juan de la Cruz”, observaba que la estructura del *Cántico* obedece a la técnica de la variación musical, ya que es refractaria “a cualquier estructura secuencial de sentido”. A pesar de sus profundas diferencias, en ambos casos —el del carmelita y el de Aldana— la imposibilidad de aplicar una lógica secuencial parece consecuencia del carácter inefable de la experiencia a la que pretenden dar voz.

Así que la unidad del poema se fía, entre otras cosas, a un tejido de imágenes que se repiten, con sentidos y valores diferentes, a lo largo de los tercetos. Algunas de esas imágenes son esenciales en la obra: así, por ejemplo, las relacionadas con los cuatro elementos, cuya presencia directa o indirecta desvela el crítico en numerosos pasajes; o las que intentan expresar las paradojas del movimiento quieto (el mar, el círculo, el punto); o las que tienen que ver con la luz. Incluso otras de menor relieve son objeto de la atención del autor, que analiza la forma en la que sirven para establecer relaciones, estructurales y de concepto, entre los diferentes segmentos del poema. Así, Aldana comienza por expresar su desarraigo con una confesión conmovedora en su simplicidad: “Yo soy un hombre desvalido y solo,/ expuesto al duro hado, cual marchita/ hoja al rigor del descortés Eolo”. La imagen de la hoja vuelve varios versos después para expresar la renovación vital que se propone el poeta, capaz de comprender ahora que “en tierra o en árbol hoja algún bullicio no hace” sin el consentimiento de la Divinidad.

La segunda parte del libro la ocupa la edición del poema. Lara Garrido vuelve sobre su texto de 1985 y lo modifica en cuanto a la puntuación y el tratamiento de los nombres abstractos. Así, añade signos de admiración en los versos 14-15, o paréntesis en el 21 y el 58, o altera el uso de las comas, como en los versos 60 y 257. En ese mismo verso 60, “beldad” pasa a “Beldad”, al igual que “hacedor” se convierte en “Hacedor” en el verso 102, o “natura” en “Natura” en el verso 145 y en algunas ocasiones más. La nueva decisión editorial pone el acento en la personificación alegórica y obliga a leer de forma diferente, y en mi opinión más ajustada, los pasajes correspondientes.

La tercera parte se presenta como una “Exégesis de *La contemplación de Dios y los requisitos della*”, y constituye, a mi entender, el eje central del libro. El crítico dedica las casi ciento cincuenta páginas que integran esta sección a comentar, verso a verso, la *Carta* de Aldana. Su punto de partida son las notas de la edición de Cátedra, pero aquellas eran, según admite el propio Lara Garrido,

“excesivamente cortas”, por lo que se imponía ampliarlas o completarlas con otras. De hecho, la extensión del nuevo comentario multiplica por cuatro la del antiguo. Como ya en 1985, los textos citados más frecuentes son, con mucho, los que corresponden a las obras de espiritualidad del siglo xvi, desde fray Juan de los Ángeles a fray Luis de Granada y, junto con ellos, los maestros de la mística europea, como el Pseudo Dionisio Areopagita o Ruysbroeck. El propio destinatario de la carta, Benito Arias Montano, proporciona también algunas claves de interpretación importantes. Varios de los autores que ya figuraban en la edición anterior adquieren ahora un relieve mucho mayor: es el caso de San Buenaventura, de Francisco de Osuna y, sobre todo, de algunas grandes escritoras místicas, como Santa Teresa y Santa Catalina de Siena. Las notas, por tanto, vienen a respaldar la lectura de la *Carta* en clave ascético-mística y, desde esa perspectiva, iluminan intensamente el poema y lo sitúan de manera definitiva en la literatura espiritual del siglo xvi. Algunas de estas notas son especialmente relevantes y constituyen casi breves ensayos sobre ciertas imágenes del poema: así, la que se refiere a la metáfora de la alquitara (a la que en 1985 se dedicaba solo una cita de fray Juan de los Ángeles, y que ahora se contextualiza de manera mucho más convincente con una decena de textos paralelos), o la que analiza la imagen mística del círculo y el centro.

Cierran el volumen unas “Referencias bibliográficas” que remiten exclusivamente a las fuentes primarias, ya que de las secundarias se deja ordenada constancia en las notas de la primera parte. La lectura de la bibliografía final refrenda, una vez más, la óptica interpretativa elegida por Lara Garrido, ya que las casi diez páginas de esa bibliografía son un completísimo repaso de la literatura espiritual de la época, en la que junto a autores canónicos, como San Juan de la Cruz, se remite a otros mucho menos conocidos como Hugo de Balma o Agustín de Esbarroya.

En su conjunto, el libro del profesor Lara Garrido constituye una imprescindible aproximación a la obra de Aldana, una exégesis, por retomar la expresión del autor, llena de erudición y de finura crítica, de una de las obras esenciales de la literatura del siglo xvi.

